

Estudio SUBNACIONAL: MORENA EN GUANAJUATO

¿Qué tema quiero investigar?

De qué forma Morena se ha sabido posicionar electoralmente en el Estado de Guanajuato de 2015 a 2021. Cuáles han sido sus estrategias en comparación con la campaña nacional y a qué partidos ha desplazado.

Datos a nivel nacional y subnacional

El contexto político de las elecciones nacionales de 2015 fue favorable para Morena, al posicionarse como la cuarta fuerza política del país, en oposición al gobierno y el “Pacto por México”, proyecto de agenda legislativa acordado entre los tres partidos relevantes del país, razón por la cual los demás partidos eran percibidos por la ciudadanía como iguales (Navarrete y Espinoza, 2017: 73). Sin embargo, dicho triunfo no se reflejó en las elecciones subnacionales; su mayor éxito fue la votación obtenida en los comicios de diputados y diputadas locales en la Ciudad de México, al obtener 23.43% de los votos y con esto terminar la hegemonía del PRD en la capital. En el resto de los estados, con la excepción del 10% en Tabasco, el porcentaje de votos no obtuvo dos dígitos.

En 2016, Morena obtuvo resultados superiores al 10% en cinco de los trece estados en disputa¹, pero aún sin lograr mayorías en ninguna legislatura local. Para 2017, el partido logró disputar la gobernación del Estado de México en una elección muy cerrada y mejoró su rendimiento electoral para diputados y diputadas en los estados de Nayarit y Coahuila². Estos resultados muestran que el partido mejoró su competencia territorial con una mayor presencia en el centro y el sur del país, sin que fuera aún un partido político relevante.

Tanto a nivel nacional como subnacional, los resultados electorales de Morena en el 2018 fueron exitosos. No sólo logró obtener la presidencia y ser la primera fuerza en el Legislativo federal, sino que logró romper con la regionalización de los patrones de voto en el México de la postapertura democrática al ser la fuerza más votada a nivel federal en 31 de los 32

¹ Baja California (13.11%), Oaxaca (19.68%), Quintana Roo (12.27%), Veracruz (21.69%) y Zacatecas (20.67%).

² Coahuila (11.01%) y Nayarit (13.27%).

estados. A nivel subnacional, en los 27 estados con elecciones logró entre el 14% y el 56.93% de los votos; los mínimos y máximos en las anteriores elecciones del partido eran mucho menores, 0-32% y 23-43%, respectivamente. En 2018 el promedio de votos por el partido fue de 31.2%, mientras que entre 2015 y 2017 el partido sólo obtuvo por estado un 8.61% de los votos.

Este incremento fue más marcado en algunos estados, por ejemplo, en cinco entidades logró votaciones superiores al 40% (Ciudad de México, Hidalgo, Oaxaca, Tabasco y Veracruz); en nueve entre el 30% y 40% (Campeche, Colima, Chiapas, Guerrero, Estado de México, Morelos, Sinaloa, Sonora y Tlaxcala), y en ocho estados entre el 20% y 30% de los votos (Aguascalientes, Chihuahua, Durango, Jalisco, Michoacán, Querétaro, Yucatán y Zacatecas).

El caso de Guanajuato resulta ser el caso atípico, pues en la elección presidencial de 2018, fue la única entidad federativa en donde no resultó victorioso Andrés Manuel López Obrador y, a nivel subnacional, en esa misma elección se registró un promedio de votación cercano al 15%, siendo una de las entidades en donde menos favorecido resultó Morena.

¿Por qué?

El presente tema nace de la revisión crítica de las distintas vertientes teóricas que tratan de explicar el triunfo de Morena a nivel nacional en las elecciones federales de 2018, así como del notorio triunfo del mencionado partido en distintas entidades de la República en las elecciones locales.

Muchos estudiosos (Díaz y Espejel, 2020; Clouthier, 2019; Díaz y León, 2019; Hernández y Mares, 2020; Muñoz y Hernández, 2020) se han dado cita para tratar de explicar el triunfo de Morena a nivel federal que, evidentemente, no tiene una única respuesta y tampoco ha sido analizada desde un solo enfoque teórico, sin embargo, a nivel subnacional -salvo honrosas excepciones- no hay suficiente literatura que nos ayude a comprender qué paso en 2018 y en las elecciones posteriores.

El caso de Guanajuato es un caso atípico, pues a diferencia de lo que sucede en muchas entidades, Morena no ha podido obtener una presencia significativa en el estado, pues, a pesar de ser la segunda fuerza en el ámbito legislativo, se encuentra muy distanciado del PAN. Por otro lado, contrario a lo que se pudiera suponer, Acción Nacional ha

mantenido considerablemente estable su continuidad electoral, no así el PRI, que sin duda, ha sido el partido político más afectado por Morena en el estado de Guanajuato, basta señalar que, en el pasado proceso electoral local de 2021, consiguió la alarmante cantidad de 0 diputaciones locales por la vía de mayoría relativa.

Es importante señalar, pudiera suponerse que el crecimiento electoral de Morena en el Estado ha ido aumento, pues pasó de tener 1 diputado local en 2015 a tener 8 diputaciones en 2021, por encima del PRI y del PVEM y, aunque se encuentra aún muy por de bajo del PAN, ha superado a partidos con mayor historia y estructura en el estado como PRI, PRD y PVEM. En este sentido, salta a la vista la interrogante para conocer qué es lo que ha hecho bien Morena en Guanajuato y hasta dónde la va a alcanzar para poder competir electoralmente con el PAN por el dominio de Guanajuato, de cara a las próximas elecciones.

¿Cuál es la importancia teórica y empírica?

Sin duda, el fenómeno político-electoral de Morena resulta de gran interés para los estudiosos de la ciencia política y de los procesos electorales. Como ya se mencionó, no hay la suficiente abundancia de investigaciones que traten de explicar dicho fenómeno a nivel subnacional.

En ese sentido, considero que la presente investigación es de gran importancia teórica pues se trataría de un estudio pionero sobre la configuración política del partido político Morena en Guanajuato y sobre por qué y cómo este partido se ha sabido posicionar en el Estado y desplazar a otros partidos políticos.

Estado del arte

¿Nuevos partidos nacionales, viejas estructuras subnacionales?: el caso de las diputaciones locales de Morena de Camilo Cruz, Omar de la Cruz y Vladimir Márquez (2021), en este capítulo se describe el perfil socioeconómico, la experiencia política previa y, en su caso, las carreras políticas de los y las diputadas locales de Morena, teniendo como objetivo responder a la pregunta: ¿Qué tan nuevo es Morena como partido político a nivel subnacional? Comprendiendo que un partido político nuevo no sólo es una organización producto de una escisión de otro partido o creada para competir en elecciones, sino que al

menos el 50% +1 de sus candidaturas deben corresponder a personas que no hayan sido postuladas a un cargo de representación política por otro partido en el pasado.

Las conclusiones del presente artículo sostienen que Morena cumplió con esta categoría dado que la mayoría de sus candidaturas electas a nivel subnacional corresponden a personas sin experiencia electoral previa en organizaciones políticas tradicionales.

La segunda obra que se sitúa en este grupo es Hidalgo 2018: El efecto AMLO en la elección del congreso local de Pablo Vargas Gonzales; en este artículo el autor estudia las condiciones y resultados que tuvo la elección del Congreso Local en el Estado de Hidalgo en 2018, que fue concurrente con las elecciones presidenciales, la cual tuvo especificidades ya que en las condiciones de competencia estuvieron presente elementos locales como el de los organismos electorales IEEH y el TEEH. Se concluye que el efecto AMLO impactó de manera piramidal las elecciones locales, con excepciones notables a nivel regional, dada la fragmentación de grupos de poder y sus partidos, y la caída de prácticas y costumbres clientelares, generando, no obstante, un cambio político inesperado y modificando significativamente las preferencias electorales. Oniel Díaz y Luis Ganatios (2019) en el capítulo tercero *¿Consolidación, desinstitucionalización o colapso? Balance de la elección crítica de 2018 y visualización de escenarios prospectivos del sistema de partidos en Las elecciones críticas de 2018*, argumentan que el surgimiento en 2014 del partido político Morena y la contundente victoria en 2018 señala el inicio de una nueva etapa en la competencia partidista, en la que los partidos que fueron protagonistas de la transición democrática en finales del siglo XX, han perdido legitimidad y raíces en la población mexicana, así mismo, argumenta que esto a su vez, ha generado una importante y creciente inestabilidad partidista y un declive en la continuidad de las fuerzas políticas tradicionales. Así mismo, se evidencia una “transformación del sistema de partidos, el cual se ha vuelto gradualmente más fragmentado, inestable y abierto a la emergencia de nuevos partidos relevantes” (p,22).

Aldo Muñoz y Aidé Hernández (2020) en el capítulo introductorio *¿Por qué triunfó Andrés Manuel López Obrador?* Del libro *El triunfo de la izquierda en las elecciones de 2018* reconocen que el triunfo de AMLO en las elecciones de 2018 es un acontecimiento histórico no solo porque es la primera vez en la que un candidato de izquierda gana las

elecciones presidenciales, sino porque también ganó con un amplio margen de victoria, en contraste con sus antecesores.

El objetivo central del mencionado trabajo es dar algunas aproximaciones a la respuesta del contundente triunfo de Morena en las elecciones de 2018. Como primer argumento, señalan el declive del gobierno de Enrique Peña Nieto como una variable explicativa del triunfo electoral de 2018; observan que el primer gran error del gobierno de Peña ocurrió el 26 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero, cuando seis personas resultaron asesinadas, 20 heridas y 43 personas más fueron víctimas de desaparición forzada. Los autores señalan, sin equivocarse de acuerdo con mi criterio, que el “Caso Ayotzinapa” no fue percibido por la ciudadanía como un hecho aislado, sino como parte de una serie de crímenes cometidos por agentes del Estado en evidente colusión con el crimen organizado.

El segundo error del gobierno priista que observan los autores fue el escándalo que trajo la investigación periodística conocida como “Casa Blanca”, en la cual se reveló que el presidente era propietario de una residencia en Lomas de Chapultepec y que la parte trasera de la casa colindaba y se conectaba con otra residencia cuya propietaria era Angélica Rivera, su esposa. Señalan los autores que, a partir de los mencionados tropiezos del gobierno de EPN, los niveles de aprobación se redujeron considerablemente, pues a finales 2014, solo el 39% de la población aprobaba el gobierno de Peña, para enero de 2017 se presentó el mayor índice de desaprobación con un 86% y, finalmente, en el último año de gobierno, 2018 -cuando es bien sabido que el presidente deja de figurar en la vida política del país-, el nivel de desaprobación quedó en 68%, desde mi punto de vista, un porcentaje bastante elevado.

Otro factor rescatado por los autores y que constituye otra variable explicativa, es la campaña electoral de AMLO y el desarrollo de la misma; al respecto destaca que la formación de su propio partido político le evitó conflictos o disputas en torno a sus relaciones y alianzas, caso contrario al PRI y PAN al momento de elegir a su candidato presidencial. De igual forma, señalan que si bien las primeras encuestas no advertían el gran margen de victoria con el que ganaría AMLO (incluso auguraban una alta competitividad entre partidos), con el pasar de la campaña y del desgaste de los

principales candidatos, el margen de ventaja se incrementó abrumadoramente, terminando con una ventaja de 12% respecto del segundo lugar. Finalmente, señalan como otro factor determinante, la capacidad para atraer a otros liderazgos de distintos gremios y partidos políticos a Morena, resaltando el caso de los maestros del SNTE.

Otra literatura rescatada es el artículo de Aide Hernández y Daniel Mares, titulado “Coaliciones y liderazgos, el éxito de Andrés Manuel López Obrador”, la cual destaca que el triunfo de Morena se explica en buena parte por la estrategia desplegada para hacer coaliciones, tanto en la contienda electoral federal como en las entidades federativas.

Los autores sostienen que, si bien el PRI y PAN también formaron coaliciones, Morena tuvo dos ventajas: no tener conflictos internos en la nominación de su candidatura presidencial y atraer liderazgos tanto del PRI como del PAN que ocuparan puestos públicos.

De igual forma argumentan que la coalición Juntos Haremos Historia, resolvió problemas organizativos en el partido. En primer lugar, el PES y PT, subsanaron las insuficiencias estructurales, principalmente a nivel municipal. Un elemento que vale la pena destacar es que el PES y PT se comprometieron en el convenio firmado ante el INE a entregar el 60% de sus prerrogativas de campaña y 70% de su tiempo en radio y televisión a la campaña de AMLO.

“EL rol del liderazgo carismático y de cercanía de Andrés Manuel López Obrador” de Carolina Sthaphania Muñoz Canto, advierte que, sin caer en la ilusión de que un hombre puede determinar como se construye la historia, es preciso considerar que uno de los muchos factores que explican el triunfo de AMLO es la forma en la que construyó su liderazgo, el cual se puede entender a partir de los conceptos de liderazgo carismático y de proximidad.

El liderazgo de proximidad se articuló a través de las giras y eventos en donde estableció contacto directo con la población de manera directa, lo que implica una movilización simbólica, es decir, la construcción de una imagen que se asemeja más a la gente común que a la élite política.

El trabajo de Mariela Díaz Sandoval y Alberto Espejel Espinoza, titulado “Aprendizaje y transformación: un análisis de las estrategias electorales de Andrés Manuel López Obrador a partir del Enfoque Estratégico-Racional” nos presenta un análisis del cambio de estrategias electorales implementadas por AMLO, producto del aprendizaje obtenido durante las campañas de 2006 y 2012, sosteniendo que ese aprendizaje es el que le permitió el triunfo electoral de 2018.

Con base en el enfoque estratégico-racional, el artículo hace un recorrido por las acciones de AMLO desde que se empezó a gestar como líder de la izquierda en México después de su proceso de desafuero en 2004, llegando hasta 2018.

Los autores sostienen que uno de los cambios más evidentes es la actitud de confrontación con frases como: al diablo con las instituciones, al querer transformar al país por la vía pacífica. Pasó de convocar a la ciudadanía para hacer un plantón en Reforma a formar una nueva organización política.

Un libro que vale la pena destacar, es el Juntos Hicimos Historia, escrito por Tatiana Clouthier, en el cual la autora relata, desde el interior del partido Morena, cómo se vivió el proceso electoral de 2018 y, en general, cómo fue hacer campaña con el presidente Obrador.

Clouthier sostiene que el triunfo de Morena se explica por dos razones; en primer lugar, por la capacidad de AMLO para atraer liderazgos de otros partidos políticos, principalmente del PRI, así como de la capacidad para armonizar las diferencias de ciertos gremios, por ejemplo, los profesores y atraerlos al partido. Por otro lado, Tatiana señala que la movilización que tuvo AMLO y la cercanía con la gente en su campaña por tierra fue fundamental para conseguir la victoria.

Sin duda, el surgimiento del partido Movimiento Regeneración Nacional (Morena) en 2014 y el triunfo electoral en 2018 de López Obrador y de Morena a nivel subnacional en 2018 y 2021, representan un antecedente político de suma relevancia para quienes tratan de explicar y comprender los fenómenos políticos-sociales.

¿Qué conclusiones ofrece el estado del arte?

Muchos estudiosos (Camilo Cruz, Omar de la Cruz y Vladimir Márquez, 2021; Díaz y Espejel, 2020; Clouthier, 2019; Díaz y León, 2019; Hernández y Mares, 2020; Muñoz y Hernández, 2020) se han dado cita para tratar de explicar y comprender qué fue lo que pasó en con el sistema de partidos mexicano y con el sistema político en general; evidentemente, no hay una respuesta única e irrefutable y, tampoco, se ha analizado desde un solo enfoque teórico y metodológico.

Después de una amplia revisión sobre el estado del arte, se han podido identificar tres grupos que, guardando proporciones, comparten objetivos, hipótesis, enfoque teórico y metodológico entre sí.

En el primer grupo se encuentran los estudios de comportamiento político y de corte cuantitativo, en el que se pueden identificar las obras de Oniel Díaz y León Ganatios (2018) y José Luque (2016) que tratan de analizar el grado de institucionalización del sistema de partidos a la luz de un conjunto de variables (como el partidismo, número efectivo de partidos, volatilidad, competitividad electoral, etc.) que pretenden explicar por qué los partidos tradicionales (PAN, PRI y PRD) han perdido relevancia en la arena electoral frente a liderazgos personalistas fuertes como el de López Obrador. En ambos casos, los autores concluyen que el triunfo de Morena en las elecciones de 2016 y de 2018 es producto de un desalineamiento de los partidos políticos tradicionales y de un decremento del voto “duro”, así como, producto de la desinstitucionalización del sistema de partidos mexicano.

En el segundo grupo se sitúan las investigaciones de corte cualitativo, como: *¿Por qué triunfó Andrés Manuel López Obrador?* de Aldo Muñoz y Aidé Hernández (2020), *Coaliciones y liderazgos, el éxito de Andrés Manuel López Obrador* de Aidé Hernández y Daniel Mares (2019), *Aprendizaje y transformación: un análisis de las estrategias electorales de Andrés Manuel López Obrador a partir del Enfoque Estratégico-Racional* de Mariela Díaz Sandoval y Alberto Espejel Espinoza (2019) y *Juntos Hicimos Historia* de Tatiana Clouthier (2019).

Dichas obras tienen como objetivo comprender el triunfo de Morena desde una perspectiva más focalizada de un aspecto particular de López Obrador y de Morena, por ejemplo Aidé Hernández y Aldo Muñoz señalan la relevancia que tuvo el mal gobierno

de Enrique Peña Nieto, la capacidad de coacción de Obrador y la capacidad de atraer liderazgos de otros partidos políticos y blindar a su recién partido de estructura al mismo tiempo que le arrebató liderazgos -y estructura- a los otros partidos que, de por sí, ya venía en bajada. Por otro lado, Mariela Sandoval y Alberto Espejel, señalan la relevancia que tuvo la capacidad de AMLO de aprender y no volver a cometer los mismos errores que cometió en sus anteriores candidaturas.

Tatiana Clouthier, por su parte, relata cómo fue la experiencia de hacer campaña mano a mano con Obrador, sostiene que el triunfo de Morena se explica por dos razones; en primer lugar, por la capacidad de AMLO para atraer liderazgos de otros partidos políticos, principalmente del PRI, así como de la capacidad para armonizar las diferencias de ciertos gremios, por ejemplo, los profesores y atraerlos al partido. Por otro lado, Tatiana señala que la movilización que tuvo AMLO y la cercanía con la gente en su campaña por tierra fue fundamental para conseguir la victoria.

Finalmente, el tercer grupo y el que más interesa para los intereses de la presente investigación, está compuesto por dos obras; ¿Nuevos partidos nacionales, viejas estructuras subnacionales?: el caso de las diputaciones locales de Morena de Camilo Cruz, Omar de la Cruz y Vladimir Márquez (2021), en este capítulo se describe el perfil socioeconómico, la experiencia política previa y, en su caso, las carreras políticas de los y las diputadas locales de Morena, teniendo como objetivo responder a la pregunta: ¿Qué tan nuevo es Morena como partido político a nivel subnacional? Comprendiendo que un partido político nuevo no sólo es una organización producto de una escisión de otro partido o creada para competir en elecciones, sino que al menos el 50% +1 de sus candidaturas deben corresponder a personas que no hayan sido postuladas a un cargo de representación política por otro partido en el pasado.

Las conclusiones del presente artículo sostienen que Morena cumplió con esta categoría dado que la mayoría de sus candidaturas electas a nivel subnacional corresponden a personas sin experiencia electoral previa en organizaciones políticas tradicionales.

La segunda obra que se sitúa en este grupo es Hidalgo 2018: El efecto AMLO en la elección del congreso local de Pablo Vargas Gonzales; en este artículo el autor estudia las condiciones y resultados que tuvo la elección del Congreso Local en el Estado de Hidalgo

en 2018, que fue concurrente con las elecciones presidenciales, la cual tuvo especificidades ya que en las condiciones de competencia estuvieron presente elementos locales como el de los organismos electorales IEEH y el TEEH. Se concluye que el efecto AMLO impactó de manera piramidal las elecciones locales, con excepciones notables a nivel regional, dada la fragmentación de grupos de poder y sus partidos, y la caída de prácticas y costumbres clientelares, generando, no obstante, un cambio político inesperado y modificando significativamente las preferencias electorales.

Morena en Guanajuato

La transformación y el surgimiento de nuevos actores políticos es un hecho que influye en correlato con la presupuesta crisis de representación y la crisis del modelo de democracia liberal (Manin, 1998; Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2006; Tormey, 2015). A pesar de que los partidos políticos continúan siendo una de las instituciones con menor nivel de confianza entre la ciudadanía en América Latina (Latinobarómetro, 2018: 53), el triunfo electoral de nuevos partidos es la prueba de que continúan siendo la principal institución que permite la participación electoral para ganar espacios de representación popular. políticas tradicionales. Sin embargo, las elecciones de 2018 significaron un cambio significativo en la composición del sistema de partidos con la irrupción de Morena, partido que en un corto tiempo, desde su fundación en 2014, cambió el panorama político después de las elecciones concurrentes de 2018, por su éxito electoral multinivel.

A lo largo de los últimos años, México se ha caracterizado por ser un sistema multinivel congruente tradicional, dominado por tres principales fuerzas Los partidos políticos son una parte fundamental de cualquier régimen democrático. Si bien son una de las instituciones que generan menores niveles de confianza entre la ciudadanía, junto a los parlamentos (Latinobarómetro, 2018: 52-53), lo cierto es que los partidos continúan siendo el medio que canaliza las demandas de la ciudadanía y representa intereses contrapuestos para llegar a acuerdos (Lawson, 1984: 14; Lipset y Rokkan, 2001: 236). La distinción clásica de los partidos los dividía en dos grandes grupos: por un lado, partidos de cuadros, cuyo origen se encuentra en clubes y cuyos miembros se caracterizaban por su posición social derivada de su capacidad económica; por otro lado, los partidos de masas tuvieron gran relevancia durante el siglo XX, pues eran partidos con un fuerte contenido ideológico que incorporaron a una gran cantidad de personas (Valles, 2007:

363). Sin embargo, esta división teórica resulta insuficiente para describir a los partidos del siglo XXI. En la década de 1960 Otto Kirchheimer describió una evolución de los partidos, debida, entre otras cosas, a la incapacidad de los partidos de masas de integrar a las clases que representaban en el sistema político, a que los partidos burgueses fueron incapaces de cambiar su propia concepción de tipo club, a los cambios sociales posteriores a la Segunda Guerra Mundial y a la influencia de los medios de comunicación, lo que privilegió la movilización de electores, dejando de lado el contenido ideológico (Kirchheimer, 1966: 183; Valles, 2007: 364).

Esta evolución de los partidos políticos les ha permitido flexibilizar sus posiciones ideológicas, lo que ha aumentado sus posibilidades de ganar elecciones; sin embargo, este hecho ha propiciado que los partidos políticos privilegien la obtención de espacios de gobierno o de representación, transformando su función de vínculo entre la ciudadanía y el Estado dando lugar a un proceso de cartelización, en el cual sólo buscan ganar elecciones para tener acceso a recursos públicos (Katz y Mair, 1995: 14).

El proceso de cartelización de los partidos políticos permite explicar en parte por qué la ciudadanía desconfía de ellos. Para algunos autores esto significa la oportunidad de que surjan nuevos actores políticos que los desafíen y compitan contra ellos (Katz y Mair, 2009: 759), por ejemplo, partidos políticos con un discurso antiestablishment o candidaturas independientes (Freidenberg y Suárez-Cao, s.f.); sin embargo, los partidos políticos continúan siendo un elemento fundamental presente en cualquier régimen democrático (Schattschneider, 1964: 1) que han sido capaces de resistir su crisis de desconfianza, ya que ninguna otra institución ha sido capaz de realizar su función (De la Cruz, 2017: 22).

La dimensión subnacional de un partido político nacional nuevo es relevante para comprender tanto las aspiraciones organizacionales de supervivencia como el tipo de prácticas de competencia electoral que espera construir. Para que un partido nuevo se consolide debe desarrollar la capacidad de coordinarse a nivel nacional y subnacional, de lo contrario su construcción será más complicada. Además, la construcción de una estructura partidista es altamente costosa para un partido nuevo, es por esto que una alternativa recurrente es la concentración de la energía en figuras mediáticas nacionales o en la distribución clientelar de recursos públicos (Van Dyik, 2014: 23)

Desde el comienzo del proceso de apertura política en la década de 1990, el sistema de partidos en México había sido estable, caracterizado por ser un multipartidismo moderado con tres organizaciones predominantes: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN) y Partido de la Revolución Democrática (PRD). Organizaciones surgidas en el siglo XX, siendo el PRD el último en arribar durante el periodo de transición. Además, aunque el PRI y en menor medida el PAN son partidos con capacidad organizativa nacional, se había generado una concentración regional del voto partidario, siendo el PAN el partido líder en los estados del norte, especialmente los fronterizos y del centro oeste del país; el PRD en el entonces Distrito Federal, el centro y el sur del país; y el PRI en el sur y en el norte del país (Klesner, 2012: 626-629).

Sin duda, el caso de Morena y de López Obrador ha despertado el interés de la comunidad científica social y, como se evidencia, el caso de Morena a nivel nacional ya ha sido tratado por algunos investigadores desde distintas vertientes teóricas y metodológicas, sin embargo, hay una notable deficiencia en cuanto a la cantidad de estudios subnacionales y la focalización que estos tienen.

Para comprender la necesidad de estudios subnacionales sobre Morena, tendríamos que conocer la trayectoria electoral general del partido, pues en 2016, Morena obtuvo resultados superiores al 10% en cinco de los trece estados en disputa³, pero aún sin lograr mayorías en ninguna legislatura local. Para 2017, el partido logró disputar la gobernación del Estado de México en una elección muy cerrada y mejoró su rendimiento electoral para diputados y diputadas en los estados de Nayarit y Coahuila⁴. Estos resultados muestran que el partido mejoró su competencia territorial con una mayor presencia en el centro y el sur del país, sin que fuera aún un partido político relevante.

Tanto a nivel nacional como subnacional, los resultados electorales de Morena en el 2018 fueron exitosos. No sólo logró obtener la presidencia y ser la primera fuerza en el Legislativo federal, sino que logró romper con la regionalización de los patrones de voto en el México de la postapertura democrática al ser la fuerza más votada a nivel federal en 31 de los 32 estados. A nivel subnacional, en los 27 estados con elecciones logró entre el 14% y el

³ Baja California (13.11%), Oaxaca (19.68%), Quintana Roo (12.27%), Veracruz (21.69%) y Zacatecas (20.67%).

⁴ Coahuila (11.01%) y Nayarit (13.27%).

56.93% de los votos; los mínimos y máximos en las anteriores elecciones del partido eran mucho menores, 0-32% y 23-43%, respectivamente. En 2018 el promedio de votos para el partido fue de 31.2%, mientras que entre 2015 y 2017 el partido sólo obtuvo por estado un 8.61% de votos.

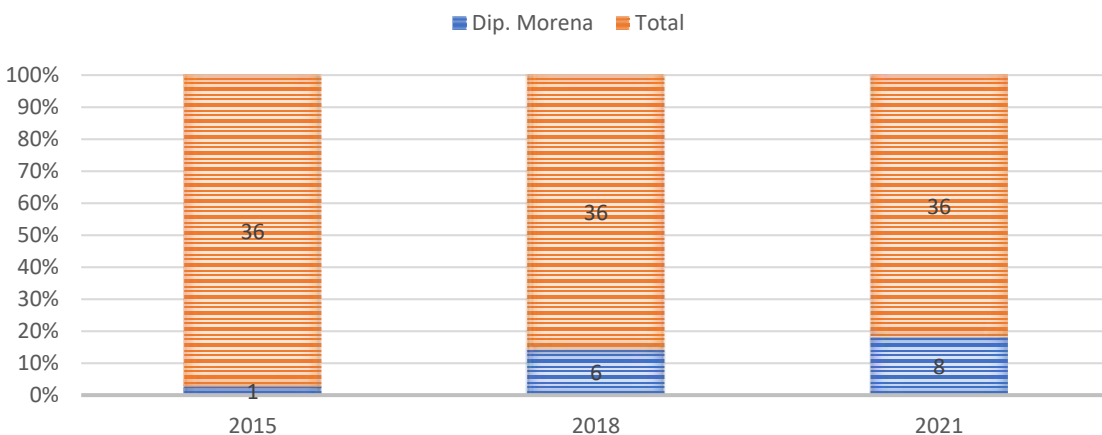
Este incremento fue más marcado en algunos estados, por ejemplo, en cinco entidades logró votaciones superiores al 40% (Ciudad de México, Hidalgo, Oaxaca, Tabasco y Veracruz); en nueve entre el 30% y 40% (Campeche, Colima, Chiapas, Guerrero, Estado de México, Morelos, Sinaloa, Sonora y Tlaxcala), y en ocho estados entre el 20% y 30% de los votos (Aguascalientes, Chihuahua, Durango, Jalisco, Michoacán, Querétaro, Yucatán y Zacatecas).

Ahora, el caso de Guanajuato resulta ser el caso atípico, pues en la elección presidencial de 2018, fue la única entidad federativa en donde no resultó victorioso Andrés Manuel López Obrador y, a nivel subnacional, en esa misma elección se registró un promedio de votación cercano al 15%, muy por debajo del resto de las entidades.

Contrario a lo que se pueda pensar, el bajo rendimiento electoral de Morena no ha sido casualidad o un caso aislado.

Como lo muestra la Gráfica 1. Resultados diputaciones de Morena 2015, 2018 y 2021 y la Gráfica 2. Resultados ayuntamientos de Morena 2015, 2018 y 2021, en las elecciones de 2015 solo obtuvo una diputación (plurinominal) y ningún ayuntamiento, en 2018 se consiguieron seis diputaciones (de 36 posibles) y 5 ayuntamientos (de 46 posibles) y se quedaron casi 25% debajo de Acción Nacional por la búsqueda de la gobernatura, mientras que para 2021 consiguió ocho diputaciones (solo una por mayoría relativa) y tres ayuntamientos.

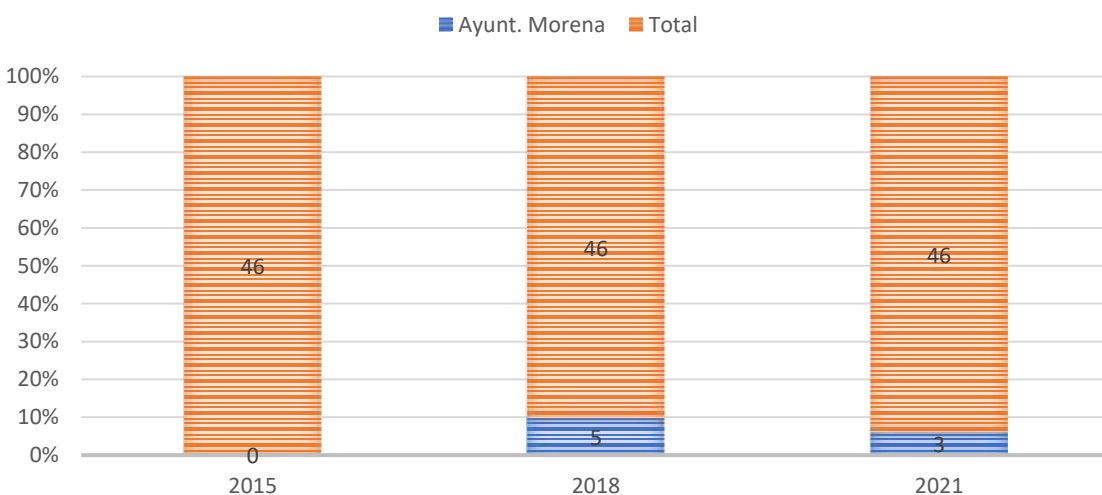
GRÁFICA 1. RESULTADOS DIPUTACIONES DE MORENA 2015, 2018 Y 2021



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Guanajuato.

Disponible en: <https://www.ieeg.mx/procesos-anteriores/>

RESULTADOS AYUNTAMIENTOS DE MORENA 2015, 2018 Y 2021



Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Guanajuato.

Disponible en: <https://www.ieeg.mx/procesos-anteriores/>

En este sentido, se resalta que el caso de Morena en Guanajuato es de gran interés para la investigación social, pues es un partido que en toda la República se ha proyectado como puntero en las elecciones tanto nacionales como locales, sin embargo, en Guanajuato hay una serie de factores que pudieran estar obstruyendo en el crecimiento de Morena y de otros partidos políticos, como por ejemplo, la hegemonía panista, la falta de estructura interna del partido y la desafección de la ciudadanía para con los partidos políticos.